

No pasaron más de 15 minutos cuando escuché: número 25-12-13, miro con nerviosismo la puerta, no podía caminar de los nervios, y el corazón se le iba a salir por la boca. Entro con toda seguridad, aunque temblaba como un flan. Pero su voz interior la animaba, tú puedes, todo es posible incluso lo imposible.

Los ojos se le pusieron brillantes al ver aquella clase, suelos de madera muy brillantes, la barra y el jurado, las mejores bailarinas y bailarines del mundo.

Comenzó la canción que no era otra que la del lago de los cisnes, Leila comenzó a bailar, esos piecitos se movían como si estuviese en una nube, las vueltas que hacía parecía que tuviese alas. El jurado no se podía creer que alguien tan pequeño bailara de esa forma tan espectacular.